

# **La reconquista imposible: planes político-militares del virrey Pezuela frente a la independencia de Chile, 1817-1818**

**Patricio Alonso Alvarado Luna**  
Pontificia Universidad Católica del Perú  
patricio.alvaradol@pucp.pe

## **Resumen**

El presente artículo tiene como objetivo analizar los planes del virrey del Perú, Joaquín de la Pezuela, frente a la presencia del ejército de San Martín en Chile. Para esto, se expondrá el contexto del virreinato peruano y de Chile en 1817, los problemas político-militares en el ejército realista y los motivos por los cuales el plan del virrey Pezuela terminó fracasando.

**Palabras claves:** virreinato peruano; Independencia; Chile; Joaquín de la Pezuela

## **Abstract**

The aim of this paper is to analyze the plans carried out by the Viceroy of Peru, Joaquin de la Pezuela, facing the army of San Martin in Chile. In order to achieve this, the context of the Peruvian viceroyalty and Chile in 1817 will be presented. Regarding to that, the paper focus on the political- military problems in the royal army and the reasons why the Viceroy Pezuela's plan ultimately failed.

**Key Words:** Viceroyalty of Peru; Independence; Chile; Joaquin de la Pezuela

**Fecha de recepción:** 31 de julio de 2015  
**Fecha de aprobación:** 14 de septiembre de 2015

## **Introducción**

El presente artículo tiene como objetivo analizar los planes llevados a cabo por el virrey Joaquín de la Pezuela frente a la presencia del ejército de San Martín y la amenaza de la independencia de Chile. Para esto, se expondrá el contexto del virreinato peruano y de la Capitanía General de Chile en 1817, año de cambios políticos en el primero y de inestabilidad en la segunda. Asimismo, se analizarán los problemas político-militares en el ejército realista –especialmente entre el virrey Pezuela y el general La Serna- y los motivos por los cuales el plan del virrey Pezuela –reflejados en la expedición de Mariano Osorio- terminaron por fracasar. Mediante el análisis de las fuentes primarias y secundarias se alcanzará la mejor comprensión del proceso de la independencia chilena y de las dificultades del virreinato peruano por evitarla.

El proceso de independencia hispanoamericana ha sido dividido de manera cronológica por Manuel Chust e Ivana Frassetto en cuatro fases. La primera de ellas abarca desde 1808 hasta 1810 y contempla la coyuntura de la monarquía española a partir de su crisis dinástica. La segunda fase comprende entre los años 1810 hasta 1814-1815, donde es primordial la lucha por la soberanía y la legitimidad entre los distintos actores. La tercera fase se desarrolla entre 1815-1816 hasta 1820 y se caracteriza por la lucha de la independencia contra España y el Rey. Es desde este momento que el término *realista* obtiene un carácter pleno, dado que representa los intereses de la monarquía y del monarca. La cuarta y última fase se desarrolla desde 1820 y será caracterizada por el triunfo de las independencias.<sup>1</sup> Dicha división resulta de utilidad para comprender las singularidades del proceso a lo largo de los años. La presente investigación se enmarca en la tercera etapa de esta división, pues el contexto chileno en 1817 –en búsqueda de su independencia- difiere del contexto de la Junta

---

<sup>1</sup> Manuel Chust e Ivana Frassetto, editores., *Tiempos de revolución. Comprender las independencias iberoamericanas*. (Madrid: SILEX, 2012), 19-24

de Gobierno y la Patria Vieja en 1810, donde se buscaba una autonomía dentro de la monarquía española.

La historiografía ha estudiado el proceso de independencia peruano a través del análisis de la política americana, las campañas militares, los principales personajes de la gesta emancipadora, los problemas económicos y la cultura política comprendida entre 1808 y 1824. No obstante, dentro de estas perspectivas analíticas, el gobierno y la política contrarrevolucionaria del virrey Joaquín de la Pezuela entre 1816 y 1821 no ha despertado el mismo interés. Según José Agustín de la Puente Candamo esto se debe a «la época incierta de su mando, el final revolucionario y la escasa investigación de documentos originales».<sup>2</sup> El que aún exista un vacío historiográfico referente al gobierno del virrey Pezuela representa un problema debido a que se pierde de vista su rol los últimos años del proceso emancipatorio del Perú y de parte de la América española.

### **El virreinato del Perú y Chile en 1817**

Los vínculos entre el virreinato del Perú y la Capitanía General de Chile se remontan al siglo XVI. Las relaciones familiares y comerciales –principalmente en el comercio de trigo chileno y azúcar peruano–, así como la dependencia política de la Capitanía del virreinato peruano, se mantuvieron hasta inicios del siglo XIX. Debido a la inestabilidad política de la monarquía española y la crisis de 1808 la situación cambió.

La política contrarrevolucionaria del virrey del Perú, José Fernando de Abascal (1806-1816) frente a la formación de la Junta de Gobierno de Chile en 1810 y los problemas de la Patria Vieja (1810-1814) llevaron al fracaso de esta última con la

---

<sup>2</sup> José A. de la Puente Candamo. *Notas sobre la causa de la Independencia del Perú.* (Lima: P.L. Villanueva, 1971), 239

primera reconquista de Chile llevada a cabo por Mariano Osorio y a la presidencia de Francisco Marcó del Pont.<sup>3</sup> La presidencia de Marcó del Pont se caracterizó por redoblar el régimen de control y de disciplina impuesto por Osorio, pero ahora en medio «mayores precauciones» suscitadas por los rumores desde Mendoza respecto a la unión de los independentistas bajo la dirección del general José de San Martín. Los rumores fueron ciertos.<sup>4</sup>

El 15 de enero de 1817, el Ejército de los Andes, compuesto por 3 000 infantes divididos en cuatro batallones, cinco escuadrones de granaderos a caballo con 700 plazas, una brigada de 250 artilleros con diez cañones de batalla, acompañados por 1 200 milicianos en calidad de auxiliares al mando de San Martín, se disponían a cruzar la cordillera desde Mendoza en dirección a Chile.<sup>5</sup> El 18 de enero, partió de Mendoza la primera división del ejército expedicionario dirigida por Las Heras. La división principal del ejército, la vanguardia dirigida por Soler, el centro dirigido por O'Higgins y la reserva dirigida por San Martín partieron al día siguiente. Todas las columnas, las centrales y las volantes de los extremos, tenían instrucción de aparecer, de manera simultánea del 6 al 8 de febrero en territorio chileno.<sup>6</sup> Para el 9 de febrero, ambas columnas del ejército de San Martín estaban reunidas en el lado chileno de la cordillera.

El ejército realista que se encontraba en Chile fue derrotado el 12 de febrero en la batalla de Chacabuco tanto por los graves errores de los generales realistas como por el genio militar de San Martín. El desconocimiento del terreno, la escasa cantidad

---

3 Eduardo Cavieres, *Sobre la Independencia de Chile. El fin del Antiguo Régimen y los orígenes de la representación moderna*. (Valparaíso: Universidad de Alcalá; PEI-Sur; Ediciones Universitarias de Valparaíso, 2012), 153-154

4 Cavieres, *Sobre la Independencia de Chile*, 160

5 Bartolomé Mitre, *Historia de San Martín y de la emancipación sudamericana* (Buenos Aires: El Ateneo, 2012), 276

6 CDIP. Tomo VIII. Vol. 1. *Instrucciones de San Martín a los dos cuerpos de ejército expedicionario del centro para el paso de los Andes e itinerario señalado por los caminos de Uspallata y Los Patos (1817)*, 113-127

de tropas y la poca preparación realista propiciaron la victoria del Ejército de los Andes. Las noticias de estos acontecimientos llegaron al virrey del Perú procedentes de Valparaíso en una corveta mercante francesa el 27 de febrero. El primer efecto de esta derrota -estimó el virrey- sería la reducción de los ingresos de las aduanas, los cuales se verían mermados en un millón de pesos.<sup>7</sup> Asimismo, sostuvo que desde ese momento las costas del virreinato quedarían abiertas a los corsarios y a los bloqueos provenientes de los independentistas. No se equivocaba.

Para los peruanos, el efecto inmediato de la pérdida de Chile en 1817 fue su impacto comercial. Como ya se ha mencionado, las economías de ambos territorios se complementaban desde el siglo XVI; sin embargo, con la interrupción de los intercambios comerciales, el erario del virreinato perdía un aproximado de 500 000 pesos anuales. A los pocos días darse a conocer la noticia, el Cabildo de Lima volvió su atención hacia la pérdida de los abastecimientos de trigo chileno, llegando a generarse constantes quejas sobre los precios del pan en las reuniones del Cabildo.<sup>8</sup>

### **Primeras medidas llevadas a cabo por Pezuela frente a Chile**

Correspondió al virrey Pezuela informar al Ministro de Guerra sobre la pérdida de Chile. El oficio salió para Panamá en la fragata *Cazadora*. En este, se le informaba las primeras noticias que obtuvo el virrey sobre los acontecimientos de Chile y los resultados de la batalla de Chacabuco. Acompañó esta documentación:

una razón de las disposiciones tomadas en su consecuencia, para sostener a Concepción y Chiloé, para aumentar la fuerza marítima con qué bloquear el Reino de Chile y cuanto sobre la materia debía [decir] sobre el estado de este Virreinato y resultados que me temía por dicha vergonzosa pérdida.<sup>9</sup>

---

7 Timothy Anna, *La caída del gobierno español en el Perú. El dilema de la Independencia*. (Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2003), 182

8 AHML-LCL. Libro 44/1817, f 122. 14 de marzo.

9 Joaquín de la Pezuela, *Memoria de Gobierno del virrey Pezuela (1816-1821)*. Vicente Rodríguez y Guillermo Lohmann (Ed.). (Sevilla: Escuela de Estudios Hispano-Americanos de Sevilla, 1947), 122-123

Por medio del correo, Pezuela recibió el oficio del Ministro de Guerra que le dirigió el gobernador de Panamá, en el que se le prevenía, con fecha 3 de diciembre del año anterior, que el Rey había resuelto el envío de dos batallones de Burgos compuestos por 1 000 plazas cada uno. Anota Pezuela en su diario que esta noticia

en las circunstancias en que me hallaba con la reciente pérdida de Chile, y conceptuando que el Gobernador de Concepción Ordóñez hará un esfuerzo para sostener su provincia, y cuando menos la península de Talcahuano fuerte por su localidad y extensión inaccesible, dominando el puerto y con una garganta atacable de un solo cuarto de legua que formaba la mar [...] me propuse auxiliar aquel punto y atender su conservación por mar y al bloqueo de Chile, especialmente el puerto de Valparaíso, enviando inmediatamente refuerzos de todas clases a Talcahuano y aumentar las fuerzas de mar para conseguir ambos objetos ínterin llegaban los dos mil hombres expresados con que pudiese formar una respetable expedición que recuperase dicho Reino de Chile.<sup>10</sup>

A fines de marzo, Pezuela escribió por correo al Intendente de Arequipa y al subdelegado de Arica avisándoles que la división de mil hombres que debía venir por el cabo había recibido en España la orden de dirigirse al puerto de Arica. A Canterac, le ordenó que permanezca en Arica, con las tropas de su respectivo mando, con objeto «de destinarlos donde más conviniese respecto a Chile y con presencia de que en el Ejército del Alto Perú no ocurría novedad particular». De este modo, Arequipa se convirtió en un eje importante en los planes del virrey y la defensa de la costa sur del virreinato<sup>11</sup>.

Las noticias de los acontecimientos de Chile también llegaron al Alto Perú. José de La Serna, quien desde septiembre de 1816 se encontraba al mando del ejército del Alto Perú, quedó anonadado. A cientos de kilómetros de su punto de partida su posición se volvió insostenible. Se encontraba en Tucumán y la única medida factible

---

10 De la Pezuela, *Memoria de Gobierno*, 124

11 De la Pezuela, *Memoria de Gobierno*, 125-126; Julio Albi de la Cuesta. *El último virrey*. (Madrid: Ollero y Ramos, 2009), 174

que podía adoptar era la retirada, la cual pudo completarse en la segunda mitad de junio. La retirada fue tan dura que la caballería montada había quedado reducida a solo veinticuatro húsares de Fernando VII y doce granaderos de la Guardia. No obstante, se logró salvar a los heridos, enfermos y a la artillería.<sup>12</sup>

A pesar de estas dificultades, el virrey Pezuela ya había decidido emprender la reconquista de Chile. Anota en su diario el 2 de mayo que su principal objetivo en los siguientes meses sería

la necesidad de sostener Talcahuano, para que se estrellasen en aquella hermosa posición los enemigos dueños de todo el Reino de Chile menos Talcahuano y la plaza de Valdivia, y de poder desde él mejor que desde otra parte recuperar dicho Reino, así que llegasen los batallones de Burgos y dos escuadrones de Lanceros que por la vía de Panamá se esperaban procedentes de la Península.<sup>13</sup>

A fines de junio arribó en El Callao la fragata *Miantinomo* procedente de Talcahuano con pliegos del Gobernador de Chile, Marcó del Pont, quien comunicaba al virrey el arribo de los refuerzos de tropas, armas, municiones y pertrechos que llevaron la fragata *Veloz* y el bergantín *Pezuela* a la Capitanía General. Asimismo, informaba que el 5 de mayo había salido a dar el ataque premeditado en dos divisiones: «la primera a sus órdenes, cuya fuerza era de 768 hombres de cuatro cañones, y la segunda da las órdenes del Coronel D. Antonio Mogrado, que se componía de 400 con dos cañones. El enemigo tenía 200 hombres, con 12 piezas de artillería».<sup>14</sup> Sobre este punto, anota el virrey:

Ordóñez empezó su ataque, padeciendo mucho su división porque la de Mogrado tardó una hora en llegar, y al primer fuego que surgió se desordenó, perdió sus dos cañones y huyó cargada del enemigo. Este volvió, se reunió a los demás que se batían con Ordóñez y al cabo de 4 horas de continuo fuego, se retiró Ordóñez por

---

12 Albi, *El último virrey*, 154

13 De la Pezuela, *Memoria de Gobierno*, 132

14 De la Pezuela, *Memoria de Gobierno*, 145-146

milagro con bizarría suya y de sus tropas.<sup>15</sup>

Para el 26 de julio, Pezuela le escribió a La Serna previniéndolo que «replegado con sus tropas a Tupisa y colocada su vanguardia en Yavi, permaneciese a la defensiva, organizando y arreglando los cuerpos del Ejército con la considerable porción de reclutas que habían llegado». Asimismo, le ordena que se ocupase de los siguientes puntos:

1° En la instrucción de dichos reclutas y recuperar a Tarija, que se había perdido por capitulación al caudillo La Madrid.

2° Que batido éste en Suypacha, según avisaba el Presidente de Chuquisaca, procurase exterminarle como a todos los caudillos, aprovechando así el tiempo para ponerse expedito cuando la necesidad lo pidiese [manteniéndose a la defensiva]

3° Que había dispuesto formar una expedición para recuperar el Reino de Chile, con parte de las tropas de esta capital, así que llegasen 2 000 hombres de la Península, que de orden de S. M. se me remitían con dirección al puerto de Arica, sobre cuyo Plan le avisaría a tiempo.<sup>16</sup>

A los pocos días el virrey dispuso que el II de Arequipa pasase a Lima para integrarse a la futura expedición de reconquista de Chile. Con estas medidas, el Alto Perú dejó de ser el principal punto de operaciones para Pezuela. Y no le faltaban razones para ello. Debido a la derrota en Chacabuco, se debía de pasar a la defensiva, tal como se lo indicó a La Serna, para actuar sobre Chile. Son bastante conocidas las discrepancias entre Pezuela y La Serna sobre este tema. En esta ocasión, el nuevo punto de discordia serán las tácticas militares a seguir a partir de la pérdida de Chile a inicios de 1817.<sup>17</sup>

Tras los acontecimientos en Chacabuco, La Serna aseguraba que «el germen de la revolución tiene su cuna en Tucumán», por lo cual necesitaba entre 10 000 y 12 000 hombres para extirparla, por lo que solicitó al virrey entre 3 000 y 3 500

---

15 De la Pezuela, *Memoria de Gobierno*, 146

16 De la Pezuela, *Memoria de Gobierno*, 156-157

17 Albi, *El último virrey*, 175; Víctor Peralta. *La independencia y la cultura política peruana (1808-1821)* (Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2010), 300



peninsulares adicionales.<sup>18</sup> Su plan era opuesto al de Pezuela, quien se inclinaba por un ataque frontal a Chile. El problema con la estrategia de La Serna es que olvidaba – claramente consciente de ello- su reciente experiencia en Salta, la cual se había tratado de una guerra de recursos. Del mismo modo, La Serna esgrime diversos argumentos contradictorios al momento de solicitar los refuerzos. Primero, sostiene que los necesita para una ofensiva; luego, debido a que piensa que el ataque independentista contra Chile se agotará en sí mismo, y que, tras este acontecimiento, el enemigo volverá a tomar el camino hacia el Alto Perú.<sup>19</sup>

Por otro lado, no era tan acertada la estrategia planteada por Pezuela. Apostar no solo sus recursos, sino también el grueso de sus reservas militares en la recuperación de Chile fue una jugada sumamente arriesgada. Si bien Abascal había realizado la misma empresa años atrás, el contexto era diferente. El Marqués de la Concordia había luchado contra un movimiento juntista en búsqueda de autonomía, mientras que Pezuela se enfrentaba a un movimiento independentista, situación más complicada si tomamos en cuenta la destreza estratégico-militar de San Martín y las dificultades que le presentaba La Serna – su propio general- en el Alto Perú.

### **Los preparativos para la expedición de Osorio**

Tras numerosas discusiones sobre los refuerzos y la importancia de Chile, el 8 de diciembre se inicia el embarque de la tropa. Al día siguiente, el 9 de diciembre, zarpó la expedición de Osorio rumbo a Chile. Sobre el asunto, anota Pezuela:

tanto me quemó la paciencia para conseguirlo, especialmente la tardanza de los 2 000 hombres que debían venir de Panamá de Burgos y Lanceros con que contaba para ella, y que tantos atrasos me ocasionaron, pues si no hubiera tenido tal esperanza

---

18 Conde de Torata. *Documentos para la historia de la guerra separatista del Perú*. Vol. III. (Madrid: De la viuda de M. Minuesa de los Ríos, 1894-96). *La Serna al Ministro de la Guerra, 29 de septiembre de 1817*, 222 y 226

19 John Fisher. *El Perú Borbónico, 1750-1824*. (Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2000), 206; Julio Albi. *El último virrey*, 175-176

[...] y el Sr, Morillo [...] me hubiera avisado de su disposición, yo hubiera tomado mis medidas para reemplazar esta falta, sin la premura que lo hice después que me cercioré de que no venían.<sup>20</sup>

La expedición estaba integrada por el II Batallón del Real Infante don Carlos -con una fuerza de 1 017 hombres-, el I Batallón de Burgos, con 891; el II Batallón de Arequipa, con 959, el Escuadrón de Lanceros del Rey con 186; el Escuadrón de Lanceros de Arequipa, con 202; la Compañía de zapadores, con 80 y la Artillería de a caballo con 72 efectivos, haciendo un total de 3 407. Asimismo, se enviaron 3 042 fusiles, 472 carabinas y 10 fragatas, entre las cuales destacaban la *Esmeralda*, *Milagro*, *Begoña*, *Presidenta* y *Gobernadora*.<sup>21</sup>

Dentro de las veinticinco instrucciones que el virrey dio al general Osorio, en primer lugar, como resulta evidente, considera que la recuperación del Reino de Chile es «absolutamente necesaria por la íntima conexión de éste con aquél Reino, para la recíproca subsistencia de ambos y seguridad de éste».<sup>22</sup> Asimismo, considera la necesidad de restablecer el comercio debido a la necesidad de productos como «el trigo, sebo, charques, jarcias y otras materias que produce aquel suelo [y] sostiene a este».<sup>23</sup>

De las instrucciones puramente militares para el desempeño de tan delicada misión, Pezuela indicó a Osorio que dirigiese con su expedición a Talcahuano para así unirse con los 2 000 hombres que allí tienen el gobernador Ordóñez. Como segundo punto, consideró que estando Talcahuano por el Rey, atacase pronto y a viva fuerza a O'Higgins, que según las noticias que había recibido, se hallaba con 2 500 hombres.

---

20 De la Pezuela. *Memoria de Gobierno*, 192. Sobre los términos en los cuales zarpó la expedición de Osorio, se puede consultar las páginas 192-197

21 De la Pezuela, *Memoria de Gobierno*, 192; Albi, *El último virrey*, 178; Julio Luqui, *Por el Rey, la Fe y la Patria. El ejército realista del Perú en la Independencia sudamericana. 1810-1825*. (Madrid: Colección ADALID, 2006), 101

22 CDIP. Tomo VIII. Vol. 1. *Instrucción que el virrey de Lima da al señor brigadier don Mariano Osorio (...)*, 229-238

23 De la Pezuela, *Memoria de Gobierno*, 195-196

Finalmente, una vez que lograrse tomar el control de Chile, tomase el mando de todo él y lo dejase arreglado para así entregárselo al Intendente Ordóñez y volviera a Lima, siempre y cuando juzgase que en esto no se perjudicase al Rey. Asimismo, le indicaba que procurase mantener a sus tropas con los fondos que llevaba y los que debía producirle la contrata hecha sobre tabacos y azúcar.<sup>24</sup> Estos son los fundamentos de la expedición.

Finalmente, hacia el 10 de diciembre, Pezuela buscó culminar la discusión con La Serna explicándole en un oficio la importancia de la reconquista de Chile. Inicia el documento con clara muestra de autoridad que es digna de transcripción:

Si V.S. tuviera conocimiento de todos los enlaces que hay entre el reino de Chile y el del Perú en la parte política y militar, por tierra y por mar, estaría muy lejos de opinar y sentar que nada o poco interesa para la conservación principal del segundo, la reconquista del primero, asimismo si hubiera tenido presente que escribía a quien con más motivos que V.S. para estar impuesto de las relaciones e intereses de estos países, lleva a su cargo la dirección general de la guerra y defensa de estos dominios, habría sin duda excusado las tan extemporáneas como infundadas reflexiones de su oficio de 1º de noviembre número 358 o cuando su buen deseo y celo, se las hubiese inspirado, no les habría antepuesto la máxima de que no se es sabio ni prudente sino tanto cuanto se mira y considera lo por venir, lo que encubre mal la reconvención indecorosa que ha querido V.S. hacerme, creyéndose autorizado, como lo dice, a manifestarlas como general en jefe de ese ejército, lo que equivale a creer que debo subordinar todas mis disposiciones militares a los preceptos de V.S.<sup>25</sup>

Pezuela continúa sosteniendo que su sabiduría es «limitada», tras lo cual argumenta que «los sucesos han acreditado mi prudencia y previsión, [...] deben atribuirse las felicidades con que han sido acompañadas mis operaciones en el mando de ese ejército, teniendo una mitad de la gente que actualmente cuenta y en

---

24 De la Pezuela, *Memoria de Gobierno*, 197-198. Pezuela informó al Rey la salida de la expedición de Osorio y el estado del territorio bajo su mando aprovechando la salida de la fragata 'Primorosa Mariana' el día 18 de diciembre. Cf. Joaquín de la Pezuela. *Memoria de Gobierno*, 201; Rubén Vargas Ugarte, *Historia General del Perú*. Tomo VI. (Lima: Editorial Milla Batres, 1966), 43

25 CDIP Tomo VIII. Vol. 1 *Oficio del virrey del Perú don Joaquín de la Pezuela al general en jefe del Ejército realista del Alto Perú don José de la Serna, sobre la necesidad de la reconquista de Chile, y la defensa del virreinato.*, 216

circunstancias incomparablemente [más] difíciles que las presentes».<sup>26</sup>

Aprovechando la salida del pailebot *Diamante* hacia Guayaquil, donde alcanzaría a la fragata *Primosa Marinana* destinada para Cádiz, el virrey escribió a su hermano Ignacio de la Pezuela, incluyéndole un informe para el Ministro de Guerra sobre la dimisión de La Serna del mando del Ejército del Alto Perú. Asimismo, indicaba al Ministro de Guerra que en caso de que admitiese la referida dimisión, se le dejase nombrar a su reemplazo, con ánimo de que fuese uno de los ya conocedores del territorio.<sup>27</sup> Sobre La Serna, comunicó Pezuela al Ministro de Guerra que sin conocimiento del territorio, de la población local, el modo de hacer la guerra, de las tropas que hacen la guerra, de los recursos del país y de las conexiones y enlaces de unas provincias con otras,

trató de poner el Ejército en un arreglo y disciplina como está prevenido para los ejércitos de Europa, imposible de practicar en una localidad, carácter de habitantes, opiniones preferentes públicas y secretas, y otra multitud de circunstancias, que hacen ser perjudiciales en América lo que es útil en Europa, donde un General de un Ejército manda en Jefe con todos los bravos auxiliares que obedecen prontamente sus órdenes, y que su mando es noble y solo en grande, al contrario de aquí, donde el General tiene que bajarse y reducirse a mecanismos propios de los subalternos, y lo que es más, tratar con unos jefes y tropas enteramente diferentes en costumbres y cualidades a los de la Península.<sup>28</sup>

Como se ha podido apreciar hasta ahora, los conflictos y desacuerdos entre las dos máximas autoridades realistas en el virreinato peruano complicaban la situación. Por un lado, se encontraba Pezuela, un representante de la cautela –posiblemente demasiado anclada en el pasado– que dictaba desde la experiencia de más de diez años en el territorio americano. Por el otro, estaba La Serna, un representante de una

---

26 CDIP Tomo VIII. Vol. 1 *Oficio del virrey del Perú don Joaquín de la Pezuela al general en jefe del Ejército realista del Alto Perú don José de la Serna*, 216

27 De la Pezuela, *Memoria de Gobierno*, 204-205; Vargas Ugarte, *Historia General del Perú*. Tomo VI., 45

28 De la Pezuela, *Memoria de Gobierno*, 204-205

audacia innovadora ganada en las campañas contra Napoleón, que no auguraba lo mejor para la causa realista ante tal crisis.<sup>29</sup>

### **Los problemas frente a la expedición de reconquista de Chile**

El inicio del año de 1818 se presentaba con optimismo para la causa realista. Por una parte, se había logrado una victoria en el sitio de Talcahuano y a los pocos días, la expedición de reconquista de Chile comandada por Osorio se encontraba en camino a su destino. Por otra, en enero le llegó correspondencia al virrey procedente de la Península, por la vía de Panamá y Paita, en la que se anunciaba que la expedición contra el Río de la Plata –tantas veces anunciada– se realizaría a la mayor brevedad posible, la llegada de armamento, la noticia que en los puertos de Estados Unidos se estaban armando seis corbetas para hostilizar los mares del sur y el nacimiento de una nueva infanta en agosto de 1817.<sup>30</sup>

El bloqueo propuesto por el virrey Pezuela al puerto de Valparaíso tenía como objetivo facilitar la libre maniobra de la expedición del general Osorio por tierra –la cual se encontraba próxima a Talcahuano– para así «deshacer los dos mil hombres de O’Higgins y embarcarse después (si las circunstancias se lo propiciaban) y navegar a las costa de San Antonio, inmediata a Valparaíso, y desembarcar allí para echarse sobre la capital, distante a 30 leguas» para así poder batir a las fuerzas de San Martín, las cuales, según informes que había recibido, tenían un aproximado de 3 000 hombres. Por otro lado, el bloqueo también buscaba evitar la salida de Valparaíso de los «insurgentes».<sup>31</sup>

Ante el próximo arribo de la expedición de Osorio a Chile, O’Higgins consideró que era «preciso que la sensibilidad ceda a la política, y que el sosiego de aquellos

---

29 Albi. *El último virrey*, 157

30 De la Pezuela, *Memoria de Gobierno*, 211

31 De la Pezuela, *Memoria de Gobierno*, 212-213

habitantes se sacrifique por la salud universal». Continuó argumentando que «esta campaña va a fijar los destinos de Chile, y acaso fijará también los de América [...] contribuid con este medio a cimentar la unión y fraternidad entre unos pueblos que han jurado ser libres a despecho de nuestros sanguinarios invasores». <sup>32</sup> A los pocos días de la anterior proclama realizó otra al ejército expedicionario de Lima, en la cual consideró que:

El gobierno de Lima os ha destinado a renovar entre nosotros el teatro de la guerra, y sin más objeto que sostener la causa de Fernando VII, a quien los mismo españoles europeos detestan por ingratitud y tiranía, os ha obligado a renunciar a vuestro sosiego, abandonar vuestras familias, correr los peligros de una guerra difícil y exponeros a perder la vida tarde o temprano en un país que siempre será vuestro enemigo mientras estéis armados contra él. ¿Qué interés teneis de invadir nuestros hogares? Nosotros no deseamos más que concentrar la paz interior de nuestro territorio [...]. <sup>33</sup>

El 10 de enero desembarcó Osorio en Chile y siete días después llegó a Talcahuano. Durante el viaje, no hubo más desgracias que la de un grumete y marinero muertos, quienes ya se hallaban enfermos cuando salieron del puerto. <sup>34</sup> A su arribo, Ordóñez se le unió como su segundo y le hace entrega del Batallón de Concepción, el Regimiento de Dragones de la Frontera y el Escuadrón de Dragones de Chillán. <sup>35</sup> Osorio era consiente que se enfrentaba a un ejército más numeroso que el suyo, pues si bien a lo largo de la guerra el ejército rioplatense se había visto diezmado por las deserciones, estas fueron cubiertas por los reclutas chilenos. Además, para esta fecha, ya se había formado casi en su totalidad un ejército de Chile. <sup>36</sup>

En febrero, el ejército del rey comenzó a movilizar en dirección al río Maule.

---

32 CDIP Tomo VIII. Vol. 1. *Proclama del Director O'Higgins a los pueblos de Chile en víspera de la llegada de la expedición del general Osorio*, 221

33 CDIP Tomo VIII. Vol. 1. *Proclama del Director Supremo de Chile al Ejército Real expedicionario de Lima*, 222

34 De la Pezuela, *Memoria de Gobierno*, 229; CDIP Tomo VIII. Vol. 1. *Aviso de haber arribado a Talcahuano la expedición que se dirigió a Chile bajo las órdenes del General Osorio*, 226

35 Albi, *El último virrey*, 179

36 Albi, *El último virrey*, 179

Mediante correspondencia oficial fechada el 20 de febrero procedente de Talcahuano, Osorio informaba al virrey la situación en Chile. Comunicaba que las tropas de O'Higgins, tras el sitio de Talcahuano seguían en retirada y consideraba que nada podía decir con certeza respecto a las ideas y fuerzas de estos enemigos, ni de los que se hallaban en Santiago bajo las órdenes de San Martín.<sup>37</sup>

No obstante el avance realista en dirección al río Maule, San Martín persistía en creer que la verdadera invasión del ejército del rey se iba a efectuar por San Antonio, en las inmediaciones de Valparaíso. Según creía «su objeto debía ser apoderarse de la capital y con ella de la fuente de sus recursos».<sup>38</sup> Fiel a su máxima de que los ejércitos se preparasen para la contienda en los campos de instrucción, San Martín trasladó las fuerzas de Santiago a la hacienda Las Tablas, la cual se encontraba al sur de Valparaíso y a inmediaciones de dicho puerto y el de San Antonio. De este modo, como anota Mitre, el ejército de San Martín

cubría la capital y atendía los dos únicos puntos de desembarco por esa parte, en disposición de replegarse sobre el ejército del Sur si la invasión venía por el Maule, moviéndose en una zona abundante en recursos, mientras entregaba al enemigo un territorio de que le habían sido retirados con anticipación todos los que pidiera utilizarse en éste, especialmente en subsistencias y cabalgaduras.<sup>39</sup>

Sin embargo, ya para fines de febrero, no quedaba duda alguna que la invasión se iba a producir por Talcahuano. En los primeros días de marzo, el ejército realista comienza a adentrarse en territorio del enemigo.

El 19 de marzo en Cancha Rayada, el ejército de Osorio logró infligir al ejército de San Martín una dolorosa derrota; sin embargo, no fue la decisión de Osorio la que llevó al éxito a las fuerzas realistas. En la junta convocada por dicho general se

---

37 De la Pezuela, *Memoria de Gobierno*, 239-240

38 Mitre, *Historia de San Martín*. 359. Sobre las consideraciones completas sobre dicho tema, cf. 359-360 de la misma obra.

39 Mitre, *Historia de San Martín*. 360

discutió lo que debía de hacerse. Tanto Ordóñez como su segundo al mando, el coronel Baeza y el jefe del Estado Mayor, Primo de Rivera, se encontraban disgustados por la pusilanimidad de Osorio, así, se encargaron de formar un plan para dirigir la acción que los llevó el éxito: realizar un ataque sorpresa en la oscuridad de la noche.<sup>40</sup>

En un ataque inesperado para los independentistas, dos o tres regimientos realistas cayeron repentinamente sobre ellos en columna, en el momento en que algunos batallones y la artillería de Buenos Aires pasaban de izquierda a la derecha de la línea:

Eran las nueve de la noche, y a esta confusión no tardó en seguirse la depresión, de nuestra izquierda después de un vivo fuego que duró cerca de media hora [...] Aquí volvió a empeñarse uno de los combates más obstinados, pero la noche entorpecía cualquiera medida, y al fin no hubo más recurso que ceder.<sup>41</sup>

Debido al caos producto de este ataque, el VIII Batallón del Río de la Plata abrió fuego sobre el II y el III de Chile, quienes, diezmados, los atacaron también. A causa de esta equivocación, los independentistas perdieron alrededor de unos 500 hombres y la mitad de la artillería, siendo vencidos en esta batalla. No obstante, las pérdidas en Cancha Rayada no fueron tan grandes pero la moral sí fue socavada.<sup>42</sup> En el parte enviado al virrey luego de la victoria, Osorio consideró que

la gloria de que se han cubierto las armas del rey en este memorable día es digna de la alta consideración de V.E. a quien recomiendo con la mayor eficacia el mérito contraído por los señores de mar y tierra y demás oficiales que colocados en sus respectivos puestos, han manifestado hasta el más alto grado de honor y entusiasmo que les anima, esperando lo hará V.E. presente al soberano para la debida recompensa.<sup>43</sup>

---

40 Miller, *Memorias del General Miller*, 58; Stefan Rinke. *Las revoluciones en América Latina*, 234; Julio Albi. *El último virrey*, 180; Vargas Ugarte. *Historia General del Perú. Tomo VI.*, 44

41 CDIP Tomo VIII. Vol. 1. *Parte dirigido por el general José de San Martín al gobierno de Buenos Aires sobre la victoria que el ejército patriota obtuvo en los llanos de Maypu el 5 de abril de 1818*, 256

42 Miller, *Memorias del General Miller*, 58; Julio Albi. *El último virrey*, 180; Lynch, *San Martín*, 159

43 CDIP Tomo VIII. Vol. 1. *Parte del general español Osorio sobre Cancha Rayada*, 239-242



A pesar de la victoria en Cancha Rayada, el ejército realista no persiguió – como el sentido común haría suponer– a los enemigos en la dirección de Santiago, sino que prefirió retroceder en la noche del mismo 19 sin haber adelantado más de una milla o dos. Por otro lado, se dedicaron a saquear el bagaje que encontraron en la posición que tenían los enemigos. Acto seguido, emprendieron el retorno a Talca.<sup>44</sup> Esta errada decisión permitió al ejército independentista de San Martín reagruparse y planear una mejor estrategia de defensa y –por qué no– de ataque. Es importante mencionar que Ordóñez, de haber perseguido a los independentistas, habría obtenido un completo triunfo y por tercera vez habría conquistado Chile de haber contado con una numerosa caballería.<sup>45</sup> Para Miller, Osorio demostró timidez ya que no supo aprovecharse de las inesperadas ventajas obtenidas, sino que

dirigió su marcha con tal lentitud hacia el norte, que no llegó al alcance de los patriotas, sino al cabo de diecisiete días. Este precioso intervalo lo aprovecharon activamente el supremo director y el general San Martín reuniendo los fugitivos y reorganizando el ejército campado a dos leguas de la capital, y cuyo número puede computarse a seis mil hombres, incluso mil de milicias.<sup>46</sup>

Al recibir las noticias de las actividades de los realistas el temor se apoderó de Santiago. Estas llegaron en la tarde del 21 de marzo y fueron propagadas por los principales jefes del cuerpo del ejército, quienes daban todo por perdido. Mitre considera que San Martín no era ni un orador ni hombre de movimientos espontáneos, pero detuvo su caballo a la puerta del palacio episcopal –el cual le servía como alojamiento– y dio inicio a su primer y último discurso, el cual fue el siguiente:

¡Chilenos! Uno de aquellos acasos que no es dado al hombre evitar, hizo sufrir a nuestro ejército un contraste. Era natural que este golpe inesperado y la incertidumbre os hiciera vacilar; pero ya es tiempo de volver sobre vosotros mismos, y observar

---

44 Miller, *Memorias del General Miller*, 60; Julio Albi. *El último virrey*, 180

45 Vargas Ugarte, *Historia General del Perú. Tomo VI.*, 44

46 Miller, *Memorias del General Miller*, 60

que el ejército de la patria se sostiene con gloria al frente del enemigo; que vuestros compañeros de armas se reúnen apresuradamente y que son inagotables los recursos del patriotismo. Los tiranos no han avanzado un punto de sus atrincheramientos. Yo dejo en marcha una fuerza de más de 4 000 hombres sin contar las milicias. La patria existe y triunfará, y yo empeño mi palabra de honor de dar en breve un día de gloria a la América del Sur.<sup>47</sup>

Este discurso sumado a diversas proclamas en las cuales sostenía que «la capital de Santiago será fortificada para hacer la última resistencia; pero el ejército de mi mando dará otra batalla antes de volver a sus líneas»<sup>48</sup>, devolvieron la confianza pública; no obstante, San Martín no quería dejar nada a la suerte. El 27 de marzo, en Maipú, San Martín y O'Higgins comienzan a reorganizar a las tropas. De los 6 000 hombres que tenían, tras los acontecimientos de Cancha Rayada, además de algunas deserciones, quedaban solo 4 000. Sin embargo, pronto acuden los refuerzos, llegando a superar los 6 000 efectivos y los 21 cañones. Por su parte, el ejército realista contaba con unos 5 500 efectivos y 12 piezas de artillería.<sup>49</sup>

## **La independencia de Chile**

No fue sino hasta el 5 de abril cuando la contienda se inclinó a favor de los independentistas tras la batalla de Maipú. Pocas horas antes del mediodía, se desplegaron ambos ejércitos y, al mediodía –anota Mitre– se hallaron frente a frente los ejércitos beligerantes, separados únicamente por la angosta hondonada que promedia entre los dos cordones de lomas que ocupaban independentes y realistas. Continúa sosteniendo que

los dos ejércitos permanecieron por algún tiempo inmóviles, en sus respectivas posiciones, como esperando que el adversario tomase la iniciativa. Todas las probabilidades parecían estar contra el que llevase la ofensiva: tenía que atravesar un

---

47 CDIP Tomo VIII. Vol. 1. *Proclama de José de San Martín*, 251; El documento también se encuentre citado en: Bartolomé Mitre. *Historia de San Martín*. 371

48 CDIP Tomo VIII. Vol. 1. *Proclama de José de San Martín*, 250

49 Mitre, *Historia de San Martín*. 374; Julio Albi. *El último virrey*, 180. Sobre el número de las fuerzas realistas, Miller sostiene que también estaba compuesto de 6 000 hombres. Cf. Miller, *Memorias del General Miller*, 61

bajo descubierto sufriendo el fuego de la fusilería y el cañón que lo barría, y trepar las alturas del frente para desalojar de ellas al enemigo.<sup>50</sup>

No relataremos el desarrollo de la batalla, ya que sobre la misma mucho se ha escrito. Sin embargo, es importante anotar que duró casi seis horas y quienes resolvieron la situación a favor de los independentistas fueron los Cazadores de Coquimbo –unidad chilena- y las cargas de los Granaderos a Caballo y de los Cazadores a Caballo.<sup>51</sup> A continuación, nos centraremos en los efectos de la derrota realista en Maipú. Una vez finalizada la batalla, San Martín remite un parte de la batalla a O'Higgins y otro al Director Supremo de las Provincias Unidas, Pueyrredón. En el primero, San Martín inicia, satisfecho con la victoria, de la siguiente manera:

Acabamos de triunfar completamente del audaz Osorio y sus secuaces en el llano de Maipo: desde la 1 hasta las 6 de la tarde se ha dado la batalla, que sin aventurar podemos decir afianza la libertad de América [...] El enemigo quedó destrozado enteramente; toda su artillería y parque está en nuestro poder. Pasan de mil quinientos los prisioneros; entre ellos más de cincuenta oficiales, el general Ordóñez, y el jefe de su estado mayor Primo de Rivera.<sup>52</sup>

El ejército realista fue derrotado por un ejército más numeroso en caballería y artillería bajo el mando de San Martín. Tras la contienda, los realistas perdieron más de 150 oficiales, 1500 hombres y toda su artillería. Esta derrota, no se limitó al ámbito militar, sino también fue una derrota moral, dado que este golpe aplastante a las armas del rey garantizó, luego de largos años de lucha, la independencia de Chile. Sin embargo, de haber San Martín perseguido a fondo a los realistas, la victoria de los independentistas pudo haber sido mayor. San Martín comete así el mismo error que Osorio tras Cancha Rayada. Los patriotas, por su parte -anota Miller- perdieron más

---

50 Mitre, *Historia de San Martín*. 378

51 Albi, *El último virrey*, 181; Sobre el desarrollo de la batalla de Maipú, cf. Miller, *Memorias del General Miller*, 61-62; Bartolomé Mitre. *Historia de San Martín*. 378-384

52 CDIP Tomo VIII. Vol. 1. *Partes de la batalla de Maipú*, San Martín a Bernardo O'Higgins, 5 de abril de 1818, 252

de mil hombres entre muertos y heridos.<sup>53</sup>

Las noticias llegaron a Lima el 21 de abril con la corbeta de guerra angloamericana *Ontario*, la cual procedía de Valparaíso. Cuando se conoce lo sucedido en Maipú, la euforia previa a la partida de la expedición se tornó en desesperación. Por su parte, Osorio pasó de ser un héroe en convertirse en un «cobarde ignorante que había sacrificado a sus compatriotas». <sup>54</sup> Si Chacabuco había generado una gran preocupación para los peruanos –especialmente para los limeños- las noticias de Maipú fueron aún más aterradoras.

La pérdida de Chile afectó a la Corona principalmente en dos ámbitos: el estratégico-militar y el económico. El primero representó el peligro que los independentistas, provenientes de Chile, se dirigieran por mar para atacar a las naves y puertos del virreinato peruano, mientras que San Martín –por su parte- cumplía sus planes de atacar el Perú y sellar la independencia de América. El segundo consistió en el bloqueo del comercio del Perú con Chile, tal como había sucedido tras Chacabuco, pero en esta ocasión de forma definitiva. Por otro lado, y relacionado con los puntos anteriores, la pérdida de Chile despertó el temor no solo de la posible ayuda de ciertos sectores de la sociedad peruana a la causa independentista, sino también el temor a las revueltas sociales. Frente a esta posibilidad, el virrey ordenó la movilización de tropas desde el interior hacia la costa.<sup>55</sup>

El 25 de abril dispuso el virrey que los cuerpos militares de Lima se pusiesen inmediatamente en instrucción. En Guayaquil, que se aumentase la guarnición con dos compañías; en Trujillo, se solicitó que se envíen a la capital 400 soldados de milicias, y se alistase la costa con el número suficiente de tropas. Por otro lado, recomendó al

---

<sup>53</sup> Miller. *Memorias del General Miller*, 61; Anna, *La caída del gobierno español en el Perú*, 183; Albi, *El último virrey*, 181; John Fisher. *El Perú Borbónico*, 199

<sup>54</sup> Anna, *La caída del gobierno español en el Perú*, 183; Julio Albi. *El último virrey*, 181

<sup>55</sup> Anna. *La caída del gobierno español en el Perú*, 186; Julio Albi. *El último virrey*, 184

Intendente de Arequipa que dispusiera –con toda prontitud- el aumento del Batallón Veterano y que pusiese sobre las armas un escuadrón de las Milicias de Tacna y el de Pardos libres de Arica.<sup>56</sup> Tras estas disposiciones, Pezuela anota que

era urgente el no perder momentos de ponerme yo a la defensiva de una manera imponente a los enemigos, tocando los resortes que estuviesen a mi alcance para conseguirlo y salir lo más pronto posible del estado indefenso en que se hallaba hoy todo el territorio de mi mando, con la salida de la citada desgraciada expedición.<sup>57</sup>

Desde este momento, el principal temor de Pezuela fue la inminente invasión de los independentistas a Lima. Debido a esta preocupación, buscó reforzar la costa y aumentar las contribuciones para la defensa. Quizás sin notarlo, el virrey generaba tanto para sí mismo como para la población de la capital una situación de temor y ansiedad. Sus preocupaciones eran fundamentadas; sin embargo, no será hasta casi dos años después que el Ejército Libertador del Perú desembarcó en la costa peruana.

### **Conclusiones**

Pese a tener Pezuela un plan de acción para frenar el avance independentista en Chile, por diversos factores, entre ellos la negativa de La Serna a acatar órdenes, este plan no pudo concretarse. Con las noticias de los acontecimientos en Maipú, el virrey Pezuela adoptaría una política de defensa en contraste a la política ofensiva que había llevado a cabo en los primeros años de su gobierno. Para el virrey era inminente el ataque de las fuerzas independentistas de San Martín al virreinato peruano, teniendo como objetivo Lima. Su percepción de la situación no era errada, pero sí lo era su cálculo. San Martín no llegaría a desembarcar en el territorio peruano hasta dos años después de Maipú. Frente a este temor, Pezuela buscó movilizar a las tropas del virreinato para defender la costa peruana. Esta medida, generará un nuevo conflicto

---

<sup>56</sup> De la Pezuela. *Memoria de Gobierno*, 251-252

<sup>57</sup> De la Pezuela. *Memoria de Gobierno*, 254-255

con La Serna, quien seguía convencido que el ataque se realizaría por el Alto Perú.

Asimismo, el triunfo definitivo que con San Martín se obtiene en Chacabuco y Maipú, deja como objetivo inequívoco y primordial la preparación de la escuadra rumbo al Perú. Desde este momento, el virrey Pezuela se halla fuera del alcance de un plan de ataque. La ausencia de una escuadra competente termina impidiendo todo esquema dentro de la anterior línea llevada a cabo por el virrey Abascal para sofocar las rebeliones fuera del virreinato peruano. Así, considera que «es un hecho irrevocable que la guerra llegará a la jurisdicción del virreinato y que la estrategia se limitará a la organización de la defensa del modo más severo y sistemático posible».<sup>58</sup>

## **Bibliografía**

Albi, Julio. *El último virrey*. Madrid: Ollero y Ramos, 2009

Anna, Timothy E. *La caída del gobierno español en el Perú*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2003.

Cavieres, Eduardo. *Sobre la Independencia de Chile. El fin del Antiguo Régimen y los orígenes de la representación moderna*. Valparaíso: Universidad de Alcalá; PEI- Sur; Ediciones Universitarias de Valparaíso, 2012

Chust, Manuel e Ivana FRASQUET. *Tiempos de revolución. Comprender las independencias iberoamericanas*. Madrid: Taurus- Fundación MAPFRE, 2013

Fisher, John. *El Perú Borbónico, 1750-1824*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2000.

Luqui, Julio. *Por el Rey, la Fe y la Patria. El ejército realista del Perú en la Independencia sudamericana. 1810-1825*. Madrid: Colección ADALID, 2006

---

58 José A. de la Puente Candamo. *Historia marítima del Perú. La Independencia*. vol 1., 279

Lynch, John. *San Martín: soldado argentino, héroe americano*. Barcelona: Crítica, 2009

Mitre, Bartolomé. *Historia de San Martín y de la emancipación sudamericana*. Buenos Aires: El Ateneo, 2012

Peralta, Víctor. *La independencia y la cultura política peruana (1808-1821)*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2010

Puente Candamo, José Agustín de la. *Historia marítima del Perú. La Independencia, 1790-1826*. vol 1. Lima: Instituto de Estudios Histórico-Marítimos del Perú, 1981.

---

\_\_\_\_\_. *Notas sobre la causa de la independencia del Perú*. Lima: P.L. Villanueva, 1971

Rinke, Stefan. *Las revoluciones en América Latina. Las vías a la independencia, 1860-1830*. México: El Colegio de México, 2011

Vargas Ugarte, Rubén. *Historia General del Perú*. Tomo VI. Lima: Editorial Milla Batres, 1966

### **Fuentes primarias**

Colección documental de la independencia del Perú. Tomo VIII: La Expedición Libertadora. Vol.1. Investigación, recopilación y prólogo por Gustavo Pons Muzzo. Lima: Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú, 1971

Miller, John. *Memorias del General Miller*. Madrid: Espasa Libros – Fundación dos de mayo, nación y libertad, 2009

Pezuela, Joaquín de la. *Memoria de Gobierno*. Edición y prólogo de Vicente Rodríguez y Guillermo Lohmann. Sevilla: Escuela de Estudios Hispano-Americanos de Sevilla, 1947.

Valdés, Jerónimo de. «Refutación que hace el Mariscal de Campo don Jerónimo

Valdés del diario que escribió don José Sepúlveda sobre la última campaña del ejército español en el Perú en 1824». En: *Documentos para la historia de la guerra separatista del Perú*. Vol. 3 Madrid: Imprenta de la viuda de M. Minuesa de los Ríos, 1894-1896.

## **Archivos**

Archivo Histórico de la Municipalidad de Lima (AHML)

Libros de Cabildo (LCL): N 44°